AFANES BIENLOGRADOS

(2.ª parte de LA ZAGALA DEL VALLE)

ZARZUELA EN DOS ACTOS

letra de

Fernando Gabaldón Rodrigo

//

música de

Don .....

BARCELONA

Tipografía de F. Badia, Doctor Dou, 14

1897

AFANES BIENLOGRADOS

(2.ª parte de LA ZAGALA DEL VALLE)

ZARZUELA EN DOS ACTOS

letra de

Fernando Gabaldón Rodrigo

música de

Don .....

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÄS

N.º de la procedencia

BARCELONA

Tipografía de F. Badia, Doctor Dou, 14

1897

Sr. Representante de la Empresa del Teatro

de .....

.....

Mi respetable señor: En el año 1894, invitado con insistencia por el compositor lírico don B. M. S. (q. e. p. d.) escribí una zarzuela titulada *La Zagala del Valle;* por lo que, hube de remitir el libreto impreso á todas las Empresas teatrales de España que exhiben el género llamado *chico;* sin que ninguna de ellas hiciera la más ligera indicación de aceptar la referida zarzuela

Unicamente en esta capital, y solo por la empresa del Teatro «Eldorado», merecieron los autores que se leyeran así el libreto como la música, reformada la letrilla cantable.

Pasó un mes sin que la referida empresa se insinuase ni en pró ni en contra de la mentada zarzuela, y en este caso, se retiró el libreto y la música por petición de los autores que, desde luego comprendieron, que en el Teatro «Eldorado» de Barcelona, tan solo se admitía lo bueno así en música, como en libretos; y así lo afirma también, quien suscribe estas líneas; puesto que, durante los años que frecuenté dicho Teatro por benevolencia de su empresa, jamás se dió el caso de un estreno ruidoso de las zarzuelas representadas en escena, ni mucho menos escandaloso como por regla general acontece en Teatros así de la corte como de provincias; donde las recomendaciones pesan ó gravitan sobre las empresas de tal manera, que las obliga á poner en escena obras que desde luego cuentan con el fracaso anticipado.

Hónrase el autor de este libreto, en hacer estas observaciones para demostrar que no solicitó recomendaciones de ningún género con el fin de que sus zarzuelas se dén al público, pues aún siendo lego en la materia, no se le oculta que los Directores artísticos de las empresas examinarán las obras á conciencia, debiendo admitir tan solo aquellas que tengan por lo menos interés escénico para escitar los placeres ó goces de la imaginación de los espectadores.

De clasificarlas con las notas de buenas, notables ó sobresalientes, el público que paga y nadie más, es el encargado e hacerlo.

725348

Y, si doloroso es para un novel autor (que según su temperamento puede ir en pos de gloria ó de dinero) que sus obras no le sean admitidas, es mil veces más sensible, que al sentir la satisfacción de verlas representadas, ésta se le convierta en una silba monumental acompañada de acaloradas disputas entre los amigos del autor y empresa, contra el público imparcial que asiste al Teatro con el fin de deleitarse á costa de su dinero; y por lo tanto, sin miramientos ni imposiciones de nadie aplaude tan solo lo que le es grato ó placentero; sin pararse á investigar el mérito literario ó artístico de la obra.

Con el solo fin de presentarla á las empresas de todos los Teatros líricos de España he publicado este libreto; debiendo hacer constar que, si la «Zagala del Valle» se escribió por indicación de un maestro compositor digno de libretos mejores que los que mi cerebro concibe y mi pluma traza, éste que presento se debe á inclinación propia y esclusiva del autor; y si no es del agrado de las empresas, servirále de advertencia para no reincidir sobre el asunto.

Si por acaso aceptado fuera, abrigo la esperanza de que no le faltará compositor que lo adorne con su númen musical.

Entretanto, loada sea la libertad de emitir el pensamiento consignada en la constitución española.

Y, entretanto también reciba esa empresa la consideración de respeto de quien b. s. m.

El autor.

NOTA.—El Profesor que desée escribir la música de esta Zarzuela, puede si gusta dirigirse al autor de este libreto para lo que crea conveniente indicar sobre el asunto En Barcelona, Plaza de Palacio, n.º 12, bajos.

AFANES BIEN LOGRADOS

Segunda parte de LA ZAGALA DEL VALLE

PERSONAL	ACTORES
MARÍA, Zagala del Valle, señorita.	*Tiple 1.ª*
LUISA, 1.ª aldeana, señorita	»
RUDESINDA, tia de la Zagala » señora. . .	
CALISTO, sobrino del Alcalde del Valle, señor	*Baritono.*
CAPITAN LEANDRO, señor.	*Bajo.*
TENIENTE LEANDRO, señor.	*Tenor.*
ALCALDE DEL VALLE, señor..	»
SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO, señor. .	»
ALGUACIL, señor.	»
UN LEÑADOR. señor.	»

COROS DE ALDEANAS Y ALDEANOS, SOLDADOS, CORNETAS

Y RONDALLA FINAL

Esta obra se registró en el Negociado de propiedad literaria de esta capital en 1897.

ACTO PRIMERO

La escena figura la secretaría del ayuntamiento del pueblo del Valle de Ansó. En primer término derecha, puerta abierta. A la izquierda, segundo término, balcón entreabierto. Al foro mesa escritorio con los enseres necesarios y algunos libros. El alcalde vestido al uso de los labradores del país sentado y descubierto, el secretario sentado también lateral derecha, vistiendo de señorito, traje á medio uso y descubierto. Percha donde mejor cuadre con sombreros; sillas, cuatro ó seis en buen uso colocadas sin método. Es de día.

ESCENA PRIMERA

Dichos, ALCALDE y SECRETARIO, ALGUACIL entrando al alzarse el telón
Después CAPITAN LEANDRO

ALG. Señor Alcalde el capitán D. Leandro desea hablar con V.

ALC. Que pase al momento.

ALG. Pase V. señor Capitán. (*Váse*)

CAP. Buenos días señores (*Dando una y otra mano al Alcalde y Secretario que se levantan.*) ¿Cómo siguen ustedes?

ALC. y SEC. Bien, y V. Capitán?

CUP. Yo bien, gracias; y vengo á decirles adios, señores míos.

ALC. y SEC. Ya tenemos noticia, tóme V. asiento Capitán.

CAP. (*Sentándose.*) Pues... si señor Alcalde, llegó la hora de marchar, y de un momento á otro espero mi relevo.

ALC. Estoy enterado Capitán. Ayer recibí un oficio de la Capitanía General y me enteré del asunto; ¡Caramba! y en verdad sea dicho, siento que V. se vaya.

CAP. También yo lo siento bastante, y mucho más porque este país es bueno para conservar la salud (*con énfasis*) Pero ¿qué le haremos? Los militares, señor Alcalde, teniendo cariño á la carrera, casi no debemos tener afecciones, para así cumplir mejor nuestros deberes.

ALC. Si así no fuera, ¿qué sería de la milicia? El buen militar se debe todo á la patria; y mientras esto sea, habrá constitución. Y, á propósito Capitán, ¿cumplió V. con la Zagala el encargo que le hizo su compañero el Teniente?

CAP. ¡Calle V. señor Alcalde! no toquemos ese punto,

mujer más terca y enamorada que la Zagala no es posible hallarla en todo el orbe.

ALC. (*Exagerando.*) Que si lo es...! más que mula manchega. Sabe que se casó el teniente... y nada, terca que terca; y siempre con la cantinela de «Leandro adorado, yo te siento aquí, te llevo en el alma, ¡ay de mi! ¡ay de mi!» (*sulfurado.*) Yo si que puedo decir ¡ay de mi y ay de ti... si no fueras mujer! puede que durmieras en la cárcel á ver si allí te refrescabas un poco. ¡Canastos con la chica qué pesada es!

CAP. Pues prepárese V. amigo, porque quien me releva... es precisamente Leandro el Teniente.

ATC. Está V. seguro Capitán? (*ap.*) ¡Vaya un chubasco que se me viene encima!

CAP. ¿Que si estoy seguro, dice V.? Como que lo he sabido por él.

SEC. Parece mentira que ese hombre vuelva por aquí. Siendo casado debiera mirárselo un poquito más.

CAP. Pues lo dicho, señores. Hace cuatro días me escribió diciéndomelo.

ALC. No comprendo esta venida.,, ni me la explico, Capitán. V. sabe que hace un año pudo quedarse aquí y no quiso; y ahora vuelve donde no debiera; porque me figuro que siendo casado, su señora no verá con gusto que una aldeana esté chiflada por su esposo.

CSP. Lo que es en esto ni entro ni salgo; y mucho menos siendo asunto tan delicado todo lo que afecta al matrimonio.

ALC. Sí, Capitán, pues por lo mismo su amigo el Teniente obra muy mal con venir aquí. Porque... ¡cuidado con la Zagala! Ya sabe V. lo loca que está por Leandro, y es capaz de hacer cualquier disparate, y hasta de matarlo si se le antoja! Y ruídos y escándalos no faltarán, pero que cuenten el uno y el otro que estoy decidido á obrar con la mayor energía.

CAP. No se me oculta señor Alcalde, la razón que le asiste en este caso, pues como autoridad del Valle, pesa mucha responsabilidad sobre V.

ALC. ¡Que si pesa! más que un costal de centeno.

CAP. Tenga V. calma que todo se arregla en el mundo, señor Alcalde. (*Levantándose y dando la mano.*) ¡Bah! me marcho, que no puedo esperar más porque tengo que preparar la fuerza para entregar el mando en cuanto llegue mi relevo. Que le vaya á V. bien, y en Barcelona, cuartel del Buensuceso me tendrá V. á sus órdenes.

ALC. ¿A Barcelona le destinan á V? (*Se levantan Alcalde y Secretario.*)

CAP. Si señor, á Barcelona.

ALC. Nada, ¡no es floja la diferencia! De estar aquí entre cuatro terrones á estar en Barcelona... ¡no va nada que digamos! ¡Vamos! que tengo envidia Capitan.

CAP. Adios señor Alcalde que se pasa el tiempo, y no puedo esperar más.

ALC. Adiós, Capitán; y á mandar lo que guste.

CAP. (*Dando la mano al Secretario.*) Que siga V. bien, Secretario, y soy su servidor.

SEC. Feliz viaje Capitán, y deje V. mandado (*Salen tras Capitán*).

MUTACION

Telón de bosque y preludia la orquesta iniciando el coro que se dirá. Al alzarse el telón, aparecen montañas del Valle de Ansó (Huesca), donde se ven algunos trozos de terreno laborable, viñedos, olivos, y en el resto de la montaña, frondosa vejetación, encinas, robles, arbustos que se extienden hasta el escenario. Al pié de la montaña, camino vecinal que cruza de izquierda á derecha del escenario en dirección al pueblo que está á la derecha. Aparecen aldeanos y aldeanas vendimiando con los útiles necesarios. Ellas vestirán de baturras unas, y otras con la sotana verde ó hábito del país con gola, etc., etc. La protagonista vestirá el traje que mejor le cuadre de los indicados, pero más vistoso y llevando al cuello cruz de oro. Los aldeanos el traje propio del país.

ESCENA II

Aldeanos de ambos sexos cantando, y un poco antes de terminar el coro, aparece la ZAGALA por la izquierda del camino vecinal y canta la letrilla que se dirá combinando con el coro.

Música.—*Coros*

ELLOS Y ELLAS

Aquí, aquí!
se escoje el racimo
aqui, aquí!
se corta cual hilo
luego se trasporta
al hondo lagar
y allí se convierte
después de pisar
en mosto dulcísimo.
Allí allí!
con prensa y con fuerza
se estruja la uva
se lícua y fermenta
después se convierte
en vino riquísimo.
Si lo bebe el hombre
con regla y con tino
sus fuerzas sustenta.
Si bebe sin tasa
trastorna y marea
y al hombre lo vuelve
un bicho cualquiera.

ELLAS

Aquí aquí!
en la ruda tarea
cantamos alegres
sin sentir la pena
de falsos amores
que juran los hombres
hiriendo nuestra alma.
Si nuestro Zagala
no fuera tan terca
bien libre se viera
de sentir tal pena.
Aquí aquí!
se pasan las horas
en ruda tarea
sintiendo las dichas
del campo y las flores
sus bellos colores
con suaves aromas
mitigan dolores
y alivian desdichas

ELLOS Y ELLAS CON ZAGALA

Aquí aquí!
se escoje el racimo
aquí aquí!
se corta cual hilo
aquí aqui!
se pasan las horas
en ruda tarea
sintiendo las dichas
del campo y las flores
con suaves aromas
mitigan dolores
y alivian desdichas.

(Aparece la ZAGALA derecha cantando)

Cuán triste es mi vida
sintiendo el pesar
del hombre perjuro
traidor y faláz.
Yo busco su huella
y me he de vengar. (*se repite*)

Concluye el canto y la Zagala anda por escena inquieta y ensimismada. Las aldeanas al fijarse en ella bajan á escena y los aldeanos se cargan los cestones y desaparecen por detrás del monte.

LUISA (*á Zagala*) María, ¿cuando olvidas tus penas?

MARIA Acaso ¿está en mí el olvidarlas?

TODAS Si tu quisieras...

MARIA ¿Qué decís?

TODAS Si tu quisieras Zagala... mucho podrías hacer.

MARIA Quien ama como yo á un hombre perjuro... Fijaos en lo que digo. Quien ama con el frenesí que yo amo á Leandro... no tiene voluntad propia; y lo mismo puede rendirse en los brazos de quien corresponde á su cariño... que matarle; si este hombre fué traidor y perjuro. No porfiarme amigas mias; que cuanto más me instéis para olvidar á Leandro... más y más aguijonearéis mi alma; y en lugar de helarse mi corazón le enardecéis; y no sé aun si llego á verle lo que haré con quien me robó la pureza de mis pensamientos y la calma de mi pecho... y no me robó el honor porque...

LUISA (*Interrumpiéndola*) Cállate María que no sabes lo que te dices.

MARIA Sí sé lo que me digo; no me robó el honor... ¡ojalá me lo hubiera robado! Así... con más razón... me tomaría la justicia por mi mano.

TODAS A lo hecho pecho, María. Esto dijo el Alcalde hace un año, y nosotras te lo repetimos.

MARIA A lo hecho pecho... ¿decís? Si vosotras amáseis, no hablaríais así. Si vosotras supiéseis cual yo, lo que es estar apasionada por un hombre... tal vez me diérais la razón. Pero vosotras...! más felices que yo, sin sentir dentro del alma las amarguras del olvido causadas por un hombre á quien bien amé...! vosotras, libres del dolor latente que aquí dentro tengo, sin que nadie, ni aun el causante de todos mis males, dudo ni concibo esperanza de que lo pueda extinguir.

LUISA Según tu sentir, María, toda mujer que se ve abandonada por un hombre debe desesperar de hallar consuelo?

MARIA Si sabe amar como yo... sí, Luisa.

LUISA No digas tal cosa que si te oyera algún hombre lo tomaría á risa.

MARIA O necio, ó ruín, ó mentecato, ó ser sin entrañas, será quien de mí se ría. El mundo habrá sufrido cambios en su modo de ser, pero el corazón de la mujer siempre será el mismo en su modo de sentir.

LUISA Anda! anda...! como se conoce que eres aficionada á leer novelas.

MARIA Si, Luisa, dices bien, aficionada á leer novelas; pero también á ser una víctima real y no fingida...! porque lo que á mi me pasa con Leandro, parece novela pero no lo es.

LUISA Bien María, siento verte tan preocupada con Leandro y por mi parte te aconsejo que le olvides.

MARIA No puedo, Luisa.

LUISA Sigue si te place con tu idea, y ya que dimos fin á nuestra labor... nos marchamos. ¿Quieres venirte con nosotras?

MARIA No, marchaos con Dios; yo me quedo aquí, que no me asusta la soledad.

TODAS Adios, adios Zagala. (*Se van á recoger los útiles de vendimiar.*)

MARIA Adios y llevad buen viaje.

La Zagala se queda pensativa por las inmediaciones de la montaña, mientras las otras cantan y marchan despacio, cantando las últimas notas fuera de escena.

Música.—*Coro aldeanas*

A nuestra tarea
hemos dado fin
vámonos á casa
marchemos de aquí
con la paz del alma
libre y sin sentir
la palabra vana
de un hombre perjuro
que sabe mentir.
Pardiez! pardiez!
vaya con Leandro
que embustero es.
Pardiez! pardiez!

á nuestra Zagala
la hizo entristecer.
Pardiez! pardiez!
Bien tonta que es ella
de sentir por él.
Pardiez! pardiez!
vaya con Leandro
que embustero es.
Pardiez! pardiez!
Bien tonta que es ella
de sentir por él.
A nuestra tarea
hemos dado fin, etc.

Al terminar las últimas notas del coro, entra por izquierda del camino vecinal un leñador con un gran haz de leña sobre la espalda, el cual descargará sóbre un promontorio de la parte baja de la montaña. Se dispone para hacer un cigarro, y la Zagala que vaga por la montaña se fija y se dirige á él con deseo de preguntarle. Y antes de terminar el coro repetirá la Zagala la canción de la escena segunda «cuan triste es mi vida» etc.

ESCENA III

ZAGALA y LEÑADOR

LEÑ. (*Descargando.*) Descansaremos «pa» tomar un poco de aliento. Ay! como pesas maldito!

ZAG. ¿Qué haces leñador?

LEÑ. ¡Otra que Dios! ¿«pus» no lo ves? descansar, que tengo los riñones «partíos» de hacer leña. Y tu, ¿que haces «po» aquí tan sola?

ZAG. Buscar á mi Leandro. ¿Lo has visto por algún lado?

LEÑ. Siempre que me ves haces la «mesma» pregunta, reconcho.

ZAG. Te lo pregunto porque le voy buscando.

LEÑ. Ah! pues si le vas buscando... ya «pués» echar á la mosca un cabo por el rabo; que yo me fumaré un cigarro entre tanto. (*enciende con eslabón.*)

ZAG. Esa no es contestación, leñador.

LEÑ. «Pus» si no es contestación... á mi me «paice» que si; porque como hace más de un año estuvo aquí tu Leandro que dices, y «dimpués» se marchó... y que yo sepa no «golvió»... por eso «ti dicho» que le eches un cabo á un «ligantón».

ZAG. Es que se me figura que se oculta por estas montañas aunque tu digas otra cosa.

LEÑ. Eso no pasa de ser una «feguración» tuya». Y «aemás» chica, si te se «fegura» que está «po aquí»... búscale, búscale, que ya darás con él.

ZAG. Y tanto que le buscaré. Adios y que no seas tan bruto ni desabrido. (*se va derecha.*)

LEÑ. Y tú... que no seas tan... «¡Ridiez!» si me «paice» que «ma dicho» Abrío! (1) Si «supiá» que me lo había dicho... «pué» que... Pero de una loca quien hace caso? «Mia» que es «tozúa» y tonta esa Zagala! Por «juerza quié» que sepa «ande» para Leandro! Si yo «fuá arcalde,» la llevaba á casa de los locos á ver si «asina» se le curaba la manía que «tié drento» de la cabeza. (*tira el cigarro para cargarse el fardo.*) Bah! me voy «pa» casa que en cuanto «allegue» al pueblo, aún «hi» de vender la leña «pa» comprar lo que «hi» de comer.

Se va derecha y se oyen toques lejanos de corneta marcando el paso de una compañía de tropa, apareciendo izquierda del camino vecinal á desaparecer por derecha. Manda la fuerza Leandro el Teniente y Calixto el Sargento.

MUTACION

Cae telón de calle para dar tiempo al arreglo de la decoración de Secretaria de la primera escena

Música

(preludio por cuatro ó cinco minutos)

ESCENA IV

ALCALDE y SECRETARIO sentados; después ALGUACIL y RUDESINDA

SEC. ¿Qué tenemos de nuevo señor Alcalde?

ALC. Nada nuevo ocurre secretario. Unicamente debo decirle que con las tropas que están á llegar...

(1) Abrío. en el lenguaje de los campesinos, significa mulo, borrico ó bestia de carga.

viene mi sobrino Calixto hecho un sargento, según carta que de él recibí hace cuatro ó seis días; y si bien esto me alegra un poco, por otro lado estoy tan preocupado... que ni aún dormir puedo; créalo usted, secretario.

SEC. No me diga usted nada, señor Alcalde, porque lo adivino. ¿A que es la venida del Teniente Leandro lo que le trae de mal humor?

ALC. ¡Cómo que no sé que hacer! Aconséjeme V. Secretario... porque si esta Zagala se empeña en escandalizar... todo caerá sobre mí.

SEC. Ya que me pide V. consejo señor Alcalde, yo en su lugar llamaría á la tía y tutora de la Zagala... y le indicaría que es de urgente necesidad que se lleve á su sobrina á otra población. Pongo por caso... á Huesca, Madrid, Barcelona... etc., etc.

ALC. Me parece atinado el consejo. Llame V. al alguacil. (*Secretario toca la campanilla*).

ALG. (*Entrando*). ¿Qué manda el señor Alcalde?

ALC. Vé á casa de la señora Rudesinda, la tía de la Zagala, y dile de mi parte que venga al momento; que tengo que hablarle de un asunto importante.

ALG. (*Saliendo*). Voy á escape señor Alcalde.

(Ahora se oyen toques de corneta marcando el paso de tropas que llegan y forman bajo el balcón de la Secretaría.)

ALC. Anda ligero, que ya están aquí las tropas de relevo!

SEC. (*Asomándose al balcón*). Cierto, señor Alcalde, ya está formando la nueva guarnición.

ALC. (*Saliendo al balcón*). ¿Sabe V. secretario, que mi sobrino Calixto está desconocido? ¡Hasta parece más guapo!

SEC. (*Sentándose.*) Y además, le sienta divinamente el uniforme. Quienestá desmejorado... es el Teniente de nuestros pesares.

ALC. (*Sentándose*). Me parece que la acerté con meter á Calixto en el servicio militar.

SEC. Por lo que se vé, está cambiado completamente.

ALC. Ya vé V. ¡para llegar á sargento en un año que lleva de servicio, algo se habrá espavilado. ¿Si se le habrá quitado la manía de quererse casar con la Zagala? ¡Mire V. que estaba «cerril.»!

SEC. No le quepa á V. duda señor Alcalde; aquello no fué más que una de tantas tonterías pasajeras; y conforme se vienen... se van.

ALG. ¿Se puede pasar?

ALC. Adelante.

ALG. Señor Alcalde, ahí fuera espera la «Señá» Rudesinda.

ALC. Dile que pase. (*Se va el alguacil*).

RUD. (*Entrando*). Buenos días tengan ustedes, señores.

ALC. Y SEC. Téngalos V. muy buenos, señora Rudesinda.

RUD, Usted dirá señor Alcalde, lo que se le ofrece.

ALC. Siéntese V. y hablaremos.

RUD. (*sentándose*). Gracias, señor Alcalde.

ALC. Bien, señora Rudesinda: la mandé llamar para decirle que Leandro, el teniente, aquel... que fué novio de su sobrina, está otra vez aquí.

ALG. ¿Se puede pasar?

ALC. Adelante. (*A Rudesinda*). Tenga la bondad de esperar un poco.

RUD. Esperaré lo que V. guste.

ALG. El Jefe de la fuerza me manda decir á V. que si se distribuyen los alojamientos.

ALC. ¿Tiene V. la distribución hecha Secretario?

SEC. Sí, señor.

ALC. Pues déla V. al alguacil para que le entregue al Jefe.

SEC. Tome V., y esta que tiene el número 1 es para el Teniente D. Leandro, y acompáñele V. hasta la misma casa; que luego pasaremos á visitarle.

ALG. Está bien, señor Secretario. (*Dirige la vista al Alcalde*).

ALC. A mi sobrino, dile que luego nos iremos á casa; que espere un poco hasta que yo baje, que ahora estoy tratando un asunto de mucha importancia.

ALG. Está bien, señor Alcalde, (*Se vá.*)

ALC. Pues bien, Rudesinda, sepa V. que tenemos otra vez aquí al Teniente Leandro.

RUD. Sí, ya lo he visto al frente de la fuerza, señor Alcalde; pero hice como que no le veía; pues por mi parte siento y me disgusta mucho su venida, porque mi sobrina cada día está más loca y no hay ser humano que pueda quitarle de la cabeza, que se casa con él ó le mata. Así es, señor Alcalde, que esta chica me tiene metida en un potro ¡Jesús, María y José! ¡qué terquedad!

ALC. ¡Pues á mí!... No me diga V. nada, Rudesinda! Estoy de amoríos de la Zagala, hasta encima del cogote! Hay que atarlo corta; sí, señora.

RUD. Yo no puedo sujetarla, señor Alcalde; porque si lo intento... me contesta que ella es mayor de edad; y que es la dueña de todo lo que dejaron sus padres, y...

ALC. (*Ap.*) Un cuerno, podrían haberle dejado! á ver si así entraba en juicio!

RUD. ¿Qué dice V. señor Alcalde?

ALC. Pues... nada, señora Rudesinda; digo... que con el fin de evitarnos disgustos y algún escándalo, le aconsejo á V... porque ya sabrá V. que el tal Leandro se casó...

AUD. Ya lo creo que lo sé, y también me acuerdo del disgusto que mi sobrina me dió el día que lo supo. Creí que me emprendía á bofetones; sólo porque le dije que no lo tomase tan á pecho.

ALC. Pues para evitar todo esto... hay que tomar una resolucion sin perder tiempo, Rudesinda.

RUD. Estoy dispuesta á seguir el consejo que V. me dé.

ALC. Por de pronto Rudesinda, creo prudente, y puesto que la Zagala tiene buen patrimonio, que procure usted persuadirla para hacer un viaje y pasar fuera de aquí... una temporada, larga, bastante larga,... bien en Zaragoza, Barcelona ó Madrid. Y cuanto antes salgan Vds, del pueblo mejor. Mire V. que se lo digo por su bien, Rudesinda, (*aparte*) y por el mío también. ¡caracoles!

RUD. Yo, señor Alcalde, no tengo inconveniente en hacer lo que V. propone; pero...

ALC El pero... es lo que estorba y hay que quitarlo.

RUD. No sé... no sé que me diga, porque es muy testaruda y aunque le dé algún consejo para distraerla de sus ilusiones...

ALC. Dice V. bien, ilusiones.

RUD. Se cree que la engaño; y me contesta que su Leandro está escondido entre las peñas; y tiene la idea de que cuando ella le llama, le contesta. ¡Habráse visto locura mayor, señor Alcalde!

ALC. Pues hágale V. ver que su novio está en Zaragoza, y por lo pronto allí; y si allí se impacienta... se la lleva V. á Madrid y después á Barcelona; y hasta á París de Francia. (*Aparte*). ¿No le parece á V. lo mismo, Secretario?

SEC. (*Levantándose*). Pues ya lo creo! Lo mejor que se puede hacer en beneficio de esa loquilla de amor... es lo que indica el señor Alcalde. ¡Nada! Rudesinda, su sobrina necesita mucho cambio de aires y de aguas, y mucho viaje y mucho movimiento, ¡mucho! á ver si se le orea la cabeza y se le refresca el corazón.

ALC. (*Levantándose*). Y cuanto antes mejor; mañana mismo si puede ser; porque... ¡diantres! el causante de este lío lo tenemos aquí; y si ha venido con su señora... no quiero pensar lo que aquí puede suceder!..

RUD. (*Levantándose*). Por mi parte... al momento; si la puedo convencer... mañana mismo saldremos para Zaragoza. Descuide V. señor Alcalde; y queden ustedes con Dios. (*se va*).

ALC. Y SEC. Buen viaje, señora Rudesinda.

ESCENA V

ALCALDE y SECRETARIO, después ALGUACIL

ALC. Me parece Secretario, que no me quedé corto para decir á la señora Rudesinda lo que viene al caso, eh?

SEC. Más claro, no se puede decir señor Alcalde.

ALC. Veremos, veremos si saliendo esta chica de aquí nos quitamos ruidos y quebraderos de cabeza. Y después de todo, si él no estuviera casado ¿á mí que me importaría que los dos fueran el uno tras del otro? Así.., como la soga tras el caldero.

SEC. Dice V. muy bien señor Alcalde, hay que ser previsor ante todo.

ALC. Puesto que ya podemos dar por arreglado el asunto, me marcho; que mi sobrino Calixto me espera ahí bajo. De aquí á media hora, véngase V. por casa que hemos de visitar al Jefe de la fuerza. (*Con misterio*). Y de todo esto que hemos tratado, á él ¡ni una palabra!

SEC. (Pues claro está! ¡No faltaba más!

ALC. Hasta luego, Secretario. (*se va*).

SEC. Adiós, señor Alcalde. (*Toca la campanilla y recoge papeles*).

ALG. ¿Qué manda V?

SEC. Cierra, que me marcho; y luego á casa del señor Alcalde, que allí iré yo. (*se va*).

ALG. Vaya V. con Dios. (*al público*). Me estoy oliendo... que con la venida del Teniente, esta Zagala hará alguna barbaridad (*Vase*).

MUTACION

Cae telón de Bosque, en tanto preludia la orquesta para cantar la Zagala la romanza que sigue, oyéndose lejanamente un canto antes de alzarse el indicado telón. Aparece la decoración igual á la de la segunda escena y desciende la Zagala hasta el escenario.

ESCENA VI

ZAGALA, sola

Música

Hace un año se marchó
el fementido y perjuro,
por la cruz de mi collar
yo le juro yo le juro
que presto he de vengar
el desprecio que me dió;
Yo lo juro, yo lo juro
por la cruz de mi collar.
. . . . . .
Siento el ansia de encontrarle,
y aunque sea reprochable
mi entereza y mi tesón
no perdono tal olvido;
pues Leandro sin motivo
y fingida compasión
muchos males ha inferido
á mi triste corazón.
¡Ah! traidor pobre de tí!
si yo llego á vislumbrarte,
te aseguro que de mí
no volverás á burlarte.
(1) Yo te juro, yo te juro
por la cruz de mi collar
que me las has de pagar
por fementido y perjuro.
. . . . . .
Yo te juro, yo te juro
etc., etc.

TELÓN

Baja pausadamente, de manera que al quedar corrido del todo, se oiga la última nota.

1) Ahora se va hácia la montaña hasta desaparecer, cantando á lo lejos.

ACTO SEGUNDO

Anterior decoración de montaña.

ESCENA PRIMERA

Salen por derecha LUISA y ALDEANAS y CALIXTO entre ellas, á quien saludan con algazara y confianza

TODAS (*saliendo.*) Bienvenido, bienvenido Calixto!

CAL. Gracias, paisanicas gracias.

TODAS Parece que te prueba bien el servicio militar.

CAL. Ya lo creo que me prueba

TODAS Estás más guapo que hace un año.

CAL. Chicas me va mejor que quiero; y como mi paisano el Teniente Leandro se interesa por mí... y si no... á las pruebas me remito. (*señala los galones.*) Y además, en un año que llevo de servicio me han enseñado á leer, escribir y sacar cuentas.

TODAS ¡Vaya! que estás hecho una personica! y además te sienta muy bien el uniforme.

CAL. Y tanto que me sienta bien! ni una arruga me hace.

LUISA Y... dí Calixto: ¿Cómo es eso que ha venido también el Teniente Leandro?

CAL: El porqué de su venida... no se puede decir Luisa. Estas cosas de la milicia... son más serias de lo que á tí te parece y quien manda, manda; y no hay más que obedecer.

LUISA Sí, pero como todos sabemos que el año pasado se marchó de aquí..... porque quiso, nos extraña su venida.

CAL, Y eso que tiene que ver para que le hayan mandado venir?

LUISA Pues ya lo creo que tiene que ver! Si no fuera casado... nada! Pero así... no sé lo que podrá ocurrir. Mira Calisto, la Zagala siempre está con una idea y no buena; y si le llega á ver... puede que Leandro tenga recuerdo para días.

CAL. No será para tanto... Luisa, no. En cuanto la Zagala sepa una cosa que yo me sé...

ALD. Qué cosa es? se puede saber Calisto?

CAL. Qué curiosas sois chicas! (*secamente.*) No se puede saber.

ALD. Chico, chico, muchos humos traes!

LUISA Y... ¿yo tampoco lo sabré Calisto?

CAL. (*bajo.*) Por ahora... no, Luísa, si acaso...

ALD. ¡Vaya unos misterios! y al fin y al cabo, todo se reduce á que la Zagala quiere á Leandro. (*ahora semitonado.*) Y es como si no le quisiera; porque Leandro se casó y sus amores no cuelan.

Música.—*Coro de Aldeanas con Calisto*

CAL. Como si no, como si no;
como si no le quisiera:
eso lo dice cualquiera
pues no sabe la Zagala
ELLAS El qué. Calisto?
CAL. que este sargento
ELLAS no te hagas de rogar,
CAL. un secreto le dirá
que alegría le dará.
ELLAS Vamos buen calisto
no nos hagas esperar
CAL. Si ella supiera
si ella pensara
lo que en mi pecho
guardado está
ELLAS Cuenta el secreto
sin replicar
CAL. Cuantas risitas
cuantas monadas
me hiciera ya.
ELLAS Cuenta el secreto
sin replicar
CAL. Sólo á Luisilla
si me escucha
se lo quiero yo contar.
LUISA (*ap.*) A solas con Calisto
me habré yo de quedar
ELLAS Vaya si te gusta
el hacernos esperar.
LUISA (*ap.*) A solas con Calisto
me habré yo de quedar
CAL. Sólo á tí Luisilla
te lo quiero yo contar
ELLAS Pues nos dejastes frescas
más te valiera callar
CAL. Váyase por aquel tiempo
cuando vosotras
me tomabais el pelo
y me hacíais rabiar
ELLAS Eso se debe olvidar
cuenta el secreto
sin replicar.
CAL. Marchaos á pasear
menos esta Luisilla
con quien tengo que hablar
LUISA A solas con Calisto
me habré yo de quedar
ELLAS Nos vamos ya
nos vamos á pasear.
siempre fué terco
el buen Calisto
y si presumes de listo
nos vamos con la idea
de que esto se sabrá
CAL. Sea lo que quiera
marchaos á pasear.
LUISA A solas con Calisto
me habré yo de quedar
CAL. Sea lo que quiera
marchaos a pasear.
LUISA Y si es buena noticia
María lo sabrá.
ELLAS Nos vamos con la idea
de que esto se sabrá
CAL. Pues solo á tí Luisilla
te lo quiero contar
LUISA Y si es buena noticia
María lo sabrá
ELLAS Nos vamos con la idea etc.
LUISA María lo sabrá etc.
CAL. Marchaos á pasear etc.

Dirigiéndose á Calisto se marchan poco á poco

ESCENA II

LUISILLA, CALISTO después ZAGALA

LUISA Vamos, Calisto, ya estamos solos y estoy dispuesta á que me enteres del secreto.

CAL. Pero.., también estarás dispuesta á hacer lo que yo te diga, Luisilla?

LUISA Eso... según y conforme, Calisto. Por de pronto... cuenta el secreto que me pica la curiosidad.

CAL. Has de saber, Luisilla, que como nuestro paisano el Teniente, en asuntos de amoríos, tiene que ir siempre amagado como gato escaldado...

LUISA ¡Noticia fresca! Eso de sabido se pasa.

CAL. Pues por eso mismo, me dió un encargo muy difícil de hacer. Se entiende, para mi que no estoy acostumbrado á ciertas cosas.

LUISA ¿Tan difícil es hacer el encargo, Calisto?

CAL. Sí Luis lla; y quiero que tu me ayudes, y que te cuides de decirlo á la Zagala que es á quien le interesa, no sea cosa que tras de hacer un favor, me suelte una coz.

LUISA Mira lo que dices, Calisto, que las personas no sueltan coces.

CAL. Según qué personas... sí; y que escuecen bastante. Aún me acuerdo de dos coces... digo, dos pedradas que me soltó la Zagala el año pasado, tan sólo porque le dije que la quería mucho.

LUISA Ya sabías que amaba á Leandro y por lo mismo te se estuvo bien empleado aquello y mucho más.

CAL. Pues... en aquel entonces... como si no y como si no; porque Leandro era casado.

LUISA ¡Mira de que duda me sacas! Si ese es el secreto ¡me dejaste fresca.

CAL. El secreto... es más pistonudo de lo que á tí te parece.

LUISA (*impaciente*). ¡Vamos, hombre! cuéntalo y salgamos de dudas, ¡caramba!

CAL. Ten paciencia, que casi no me atrevo. El encargo está hecho... para decirlo yo mismo á la Zagala y á nadie más.

LUISA ¡Anda Calistò! Aquí estamos solos y ninguno nos oye.

CAL. (*Con temor*) Te lo voy á decir... (*se acerca mucho al oido de Luisa*) pero no digas que te lo he dicho.

LUISA Quita de ahí, hombre, no te arrimes tanto.

CAL. Si no me arrimo con mal fin. tonta. Es que te lo quiero decir al oído para que no me oigan ni las piedras.

LUISA De esa manera... ya es otra cosa. Vamos, dilo pronto que me apuras la paciencia, Calisto.

CAL. Dime tú si me quieres y te lo contaré.

LUISA Tú siempre serás un simplón. ¿Cómo te ha entrado tan de repente el amor?

CAL. Pues ahí verás, ¡salerosa!

LUISA No me requiebres, y dí pronto el secreto; sino te dejo solo.

CAL. Dime tú si me quieres ó no.

LUISA Eres muy exigente Calisto.

CAL. Mira, Luisa, si me quieres te lo diré.

LUISA Ni te digo que sí ni te digo que no. Lo primero es saber el secreto.

CAL. Te lo voy á decir, y tú lo dirás á la Zagala, pero no digas á nadie que te lo he dicho. ¿Me lo juras?

LUISA Te lo juro, Calisto.

CAL. (*al oído de Luisa*) El Teniente Leandro es viudo hace cuatro meses.

LUISA (*aparte*) Será verdad, santo cielo!) ¿Pero eso es cierto, Calisto?

CAL. (*tomándole la mano*). Tan verdad como yo te quiero á tí, Luisa.

LUISA (*soltándose*). Déjame Calisto, que te propasas.

(Lejanamente canta la Zagala apareciendo por la montaña hasta bajar á escena.)

Música.—Al foro.

ZAG. Yo te juro, yo te juro que me las has de pagar
por la cruz de mi collar, por fementido y perjuro, etc., etc.

(Cesa de cantar y pasea distraída por escena sin fijarse en nada).

CAL. (*al verla*) Ah! me parece Luisa que la Zagala viene hácia aquí y yo no quiero que me vea.

LUISA Sí, ya se acerca. Márchate, Calisto. (*aparte*). Me temo...

CAL. Adios, Luisilla. No te olvides de que te estoy queriendo; y voy á decirle á mi Teniente que ya hice el encargo

LUISA Adiós Calisto, y dile también que se llegue por aquí dentro de un rato, que ya lo sabrá todo su novia.

CAL. Bueno Luisa (*se va derecha y para sí dice*): Ay! buen peso me he quitado de encima.

ESCENA III

LUISA y ZAGALA, LEANDRO y después CALIXTO

LUISA Me temo... me temo... pero en fin, como es buena noticia para ella, le sentará bien. (*llama*). María! Zagala!

ZAG. (*sorprendida*). ¡Ay Luisa! perdóname, que no te había visto.

LUISA Si parece que andas soñando, mujer! Yo no sé por que eres así.

ZAG. Sí, Luisa, tienes razón, estoy soñando. Pero soñando ó no soñando... voy tras del hombre que me robó el corazón sin poder dar con él...

LUISA (*interrumpiendo*). Cuando menos te pienses...

ZAG. Y es tal mi inquietud y sobresalto y tanta mi desconfianza en todo lo que me rodea desde que el pérfido me olvidó...

LUISA (*ap.*) ¡Olvidarte! ¡Cuán engañada vives!

ZAG. Que me parece fingido el plácido rumor del valle, el canto de las aves, el rocío de la aurora y el refulgente sol del mediodía.

LUISA (*ap.*) Bah! ya principia á divagar.

ZAG. Paréceme finjido el consejo que me dá mi tía para que olvide á ese hombre. Me finje... el cura que me aconseja resignación en este caso. Y me finje también hasta el Alcalde que me amonesta con el mismo fin. Y se me antoja... que tú...

LUISA ¡Yo también finjirte! (*aparte*). Si sabrá lo que se dice!

ZAG. Perdóname Luisa, y créelo; muchas veces... me pregunto yo misma: ¿Quién mitigará mis pesares? ¿quién de mí se compadece? ¿quién me dirá la verdad? Nadie! nadie! Pues si el hombre amado me hirio el alma sin compasión... acaso, ¿está obligado álguien á cerrar mis heridas? ¡Si, Luisa! Ese pérfido Leandro se complace en pincharme aqui! aquí! en lo mas hondo del alma; y se deleitea en mi tormento; y se goza sin piedad en desgarrar mi corazón!

LUISA No pierdas la esperanza, María, y ten confianza en él.

ZAG. Tambien tú; ¿pretendes sincerarle?

LUISA De ninguna manera, lo que quiero darte es una buena noticia.

ZAG. ¿Ha muerto, Luisa? porque es la única noticia que satisfará las ánsias de mi corazón.

LUISA No, Leandro vive, y además...

ZAG. Sí, ya lo creo! vive para mi tormento. Pues es tan malo y perverso... que se goza en ocultarse por estos

montes; y así me hace sufrir, llorar y desesperarme. Mira si es traidor, Luisa! Ya que le falta valor para darme la cara. porque su pecho le acusa sin cesar la infamia y deslealtad que conmigo cometió... mira si es rastrero y ladino que se esconde entre las peñas, y cuando yo le llamo... oculto allí... me responde.

LUISA Eso es soñar, María.

ZAG. ¿Quieres oirle? Le llamaré y oirás como me contesta: y al contestarme... aún parece que se burla de mí; porque sólo dice... eeh! eeh! eeh!

LUISA Por Dios, Zagala, no creas tal cosa. Eso que tu oyes cuando llamas, es tu misma voz que repercute al chocar el sonido entre las peñas.

MARIA Esto me lo dices... por distraerme. Verás, verás, voy á llamarle: (*se acerca á la montaña y llama*). Leandro, ¿donde estás? (*repite el eco* «taaaas). ¿Has oido Luisa?

LUISA Sí, que he oido; pero es el eco de tu voz. Para que te convenzas voy á llamar yo y oirás el eco de la mía. (*llama*) Leandro, ¿dónde estás? (*el eco* «taaaas») ¿Has oido. Zagala?

MARIA Me parece que sí; y por algo te dije, que de mí se burlaba hasta el rumor del valle. Ahora... dime Luisa, si es que quieres decir la verdad.

LUISA No dudes de mí, que no tengo interés en engañarte.

MARIA (*afectándose*). Dime, pues, si viviendo engañada... mi vivir, no es bien amargo! Y para así vivir, siendo juguete del hombre que amo; y para no poder contar mis penas á nadie... porque... (*solloza*) porque hasta tú, que te he tenido siempre como mi mejor amiga...

LUISA Y lo soy, pruebas te daré.

MARIA Crees, que todo lo que siento y digo, es pura ficción. Dime: si para vivir asi... ¡valiera más morir! (*más afectada*). Y así... muerta... sin articular palabras... y sin sentir latidos en mi corazón.. (*solloza más*). Sí, Luisa! todos me engañan! os gozais sin duda en mi sufrir! y esto... de una ú otra manera .. (*apoya la cabeza en el hombro de Luisa sollozando y dice*): ¡Pobre corazón mío! ¡Cuantos afanes malogrados!

LUISA O bienlogrados, Zagala! (*al público*) Ya me temía este trago. (*con cariño*). Zagala! María! aquí en el Valle te queremos todos bien; y yo, tu amiga más que todos juntos. Alza esa frente, María! que yo te guardo el secreto para tus males; y si me dejas hablar...

MARIA Habla! pero sin rodeos! Si es bueno lo que me has decir... que sea pronto. Y, si es malo, también. Al cielo pido un golpe, que me sepulte para siempre.

LUISA ¿Me quieres oir, María?

ZAG. Sí.

LUISA Bien, pues ahora que desahogaste tu pecho conmigo te diré...

MARIA ¿Murió Leandro? Dímelo pronto. Quiero verlo muerto, mejor que en brazos de otra mujer.

LUISA Leandro vive... y te ama siempre.

MARIA Si me ama... no lo sé. Si el hacerme sufrir como él lo hace, es amarme... Y si el amarme consiste en haberse casado, ¡valiera más que no le hubiera conocido...!

LUISA (*Al oido*). Escucha, María. Leandro está aquí, es viudo y desea verte.

MARIA ¿Y es cierto eso, amiga mía? Y si desea verme ¿por qué se oculta? Parece increible. Vamos! No es posisible! (*aparte*). ¡Si estaré soñando, Dios mío!

LUISA Leandro está aquí, es viudo y siempre te ama. ¡Caramba! haber si me entiendes de una vez.

MARIA No me engañes, porque... dejarías de ser mi amiga.

LUISA Tan cierto es lo que te digo, que quién me dió el encargo de decírtelo, tendrá sus defectos, pero el de embustero nó. Y ten por seguro María, que á estas horas, ya sabrá Leandro que te he enterado de todo.

MARIA (*abraza á Luisa*). Ay! Luisa, amiga mía! cuanto amargor me has quitado del alma! (*Se desprende María de Luisa y saltando y cantando se dirije á la montaña*). Laran,.. laran... vamos á buscarle que luego vendrá. Laran... laran...

CAL. (*sale por derecha*). Se lo has contado, Luisilla?

LUISA Sí, Calixto, y por cierto que pasé un mal rato hasta que la convencí. Como que no quería creerme.

CAL. Pues yo también le dije al Teniente su novio, que se llegase por aquí que ya estaba todo arreglado.

(Bastante lejos se oye cantar á Leandro la siguiente letrilla aproximándose poco á poco hasta aparecer por la montaña. La Zagala colocada en un promontorio, mira y escucha con afán.

Música

Hermosa Zagala
te guardo en el alma
cariño sin tasa;
si tu me perdonas
mi dicha está cerca
y calmas la pena
de tanto pesar.

LUISA (*al oir á Leandro*), Vete, Calixto, y dí á los vecinos lo que ocurre que se alegrarán.

CAL. Me voy Luisa, pero es á esconderme tras de un árbol de estos, que quiero ver como hacen las paces estos enamorados. (*Se esconde detrás de un árbol de modo que le vea el público*).

MARIA Ven, ven Luisa, que veo á Leandro y me pide perdón.

LUISA (*subiendo donde está María*). Voy, Zagala, voy corriendo.

ZAG. Ay, Luisa! que alegría tan grande siento. ¡Ya viene, ya viene!

LUISA Ten calma y no te impacientes.

La orquesta preludia piano para el terceto y cuando Leandro llega donde están los dos, Luisa toma la mano de Leandro y la da á la Zagala.

LUISA Tomad y sean bien logrados vuestros afanes, quedaos aquí, voy á decir á los vecinos que habeis hecho las paces. Pronto volveré. (*Vase derecha*).

La Zagala y Leandro emocionados bajan á escena.

ESCENA X

ZAGALA, LEANDRO y CALIXTO semiocultos tras un árbol bajan á escena.

Música.-Terceto

LEANDRO
Ay! Zagala de mi vida
que tristes fueron mis días.

MARIA
Ay! Leandro de mi alma!
terribles fueron mis penas.

LEANDRO
Llena el alma de amargura
y mi pecho de pesar.

MARIA
Harto larga fué tu ausencia
y yo sin poderte hallar.

LEANDRO
Tu cuentas desdichas
Zagala del alma!

CALIXTO
Zambomba! como se quieren
Zambomba! como se abrazan.

MARIA
Si yo te contara
Leandro adorado!

CALIXTO
Parecen dos tortolillos
del duo de la Africana.

MARIA
Las cuitas y penas.

LEANDRO
Te oculto las mías.

CALIXTO
Carambolas! carambolas!

MARIA
Que se han cobijado
dentro de mi pecho.

LEANDRO
Por no herir tu pecho.

CALIXTO
Que amores tan deseados;
por Cristo! bien se desquitan
de sus amores pasados.

MARIA
Por tí suspirando.

LEANDRO
Son tristes recuerdos
de amores pasados..

CALIXTO
Cáspita con mi teniente
que pronto se ha consolado.

MARIA
No sabes Leandro
lo que yo he llorado.

LEANDRO
De amores pasados
y al cielo le plugo
romper estos lazos.

MARIA
Buscando tu huella
de uno á otro lado.

CALIXTO
De su viudez que él decía
tenerle muy apenado.

LEANDRO
Por eso bien mío
me rindo en tus brazos
y espero de tu nobleza
olvido de lo pasado.

MARIA
Sí, Leandro de mi alma
la nobleza dentro de mi pecho.

CALIXTO
Carambolas! carambolas!
como Luisilla me quiera.

MARIA
Con el amor se cobija
á lo pasado el olvido
para Matilde un suspiro.

LEANDRO
Cuanta nobleza bien mío
tanta bondad me fascina.

CALIXTO
Entro en ganas de casarme
al ver estos tortolillos
que no cesan de abrazarse.

MARIA
Y para completar la dicha
aquí hay amor que no miente.

LEANDRO
Mucha bondad atesora
el alma de mi Zagala.

CALIXTO
Carambolas! carambolas!
que amores tan deseados.

MARIA
Júrame por esta cruz
firme amor hasta la muerte.

CALIXTO
Por Cristo! bien se desquitan
de sus amores pasados.

LEANDRO
Por esa cruz de tu pecho
yo te lo quiero jurar.

CALIXTO
Carambolas! carambolas!
que amores tan deseados.

LEANDRO
Mía serás cielo mío
yo jamás te he de olvidar.

MARIA
Júrame por esta cruz.

CALIXTO
Por Cristo! bien se desquitan.

LEANDRO
Yo jamás te he de olvidar.

MARIA
Firme amor hasta la muerte.

CALIXTO
De sus olvidos pasados.

LEANDRO
Yo jamás te he de olvidar.

MARIA
Júrame por esta cruz.

CALIXTO
Carambolas! carambolas!

MARIA
Firme amor hasta la muerte.

LEANDRO
Yo jamás te he de olvidar.

CALIXTO
Por Cristo! bien se desquitan, etc.

LEA. Ves Zagala, como mi amor fué constante? ¿Me perdonas, olvidando lo pasado?

MARIA Nada tengo que perdonarte ¡Leandro mío! si es que hablas con el corazón.

LEA. Con el corazón y con mi vida... si tú la quieres, porque tuya es ¡Zagala mía!

MARIA Y ¿cuándo nos casaremos Leandro? (*Calisto se aproxima con temor*).

LEA. Cuanto antes... mejor ¡cielo mío! (*A Calisto*) ven aquí Calisto, no tengas temor. Te hemos de dar las gracias por lo bien que hiciste el encargo que te dí.

CAL. Ah! si yo me pinto solo, para estos casos y para estas cosas!

LEA. Vamos Zagala, dále las gracias á Calisto por haberte dicho que yo era viudo y que me hallaba aquí.

MARIA Si no fué él... quien me lo dijo!

LEA. ¡Toma! ésta si que es buena! ¿Por quién lo has sabido Zagala?

MARIA Por Luisa, mi buena amiga, que es la única que me dió algún consuelo durante tu ausencia. (*Calisto cabizbajo.*)

LEA. Tú, ¡siempre enseñarás la oreja y meterás la pata! ¿No te encargué que directamente se lo dijeses á la Zagala? ¡Quita de ahí babieca!

CAL. Sí, pero como ésta siempre ha sido muy esquiva para mí... se lo encargué á Luisa.

(Luisa oye ésto, tras de un árbol y sale derecha).

LUISA Sí, yo me encargué de comunicar tus pensamientos á ésta, Leandro; y no hay más que hablar. Lo hecho hecho está; y á estas horas ya sabe la vecindad todo lo que aquí pasó.

LEA. Dices bien Luisa, por mi parte me place lo hecho por tí.

MARIA Y por la mía, lo hecho bien hecho está.

CAL. (*Ap.*) Mira, mira, que conformados se quedan. Ya sabía yo lo que me hacía ¡Vaya si lo sabía!

LUISA (*A los novios*) Me alegro de veras que estéis conformes. (*á Calisto*). Y tú, Calisto, ¿tienes que decirme alguna cosa?

CAL. (*Cuadrándose*). Con permiso de mi teniente.

LEA. Habla, hombre habla, que hoy es día de gracia.

CAL. Ya sabes Luisilla lo que te tengo dicho.

LEA. Y MARIA ¿Qué te ha dicho Calisto, Luisa?

LUISA Que se quiere casar conmigo. ¡Que de repente le entró el amor! ja... ja... ja. Yo... por mí...

LEA. Y MARIA (*Uniéndolos de la mano*). Pues casaos, casaos; que así cobrarán más derechos el cura y el juez.

CAL. (*Resuelto*). Pues nos casaremos. ¿No te parece bien, Luisa?

LUISA Sí, Calisto, hoy á casar tocan y á satisfacer deseos comprimidos; pero antes, quiero que lo sepan mis padres y tu tio. Esto me parece lo regular.

CAL. Yo, por mi parte, conforme; pero así como nosotros fuimos el «corre», «vé» y «dile» de los amores de estos, que hagan ellos lo mismo para nuestro casamiento.

LEA. Y MARIA Dices bien Calisto, haremos cuanto podamos en vuestro favor.

(Ahora se oye á lo lejos una rondalla de dos guitarras, guitarrillo, bandurria, pandereta y hierros tocando la jota, aproximándose poco á poco hasta salir á escena).

CAL. (*Con alegría*). Anda! anda! ya se han enterado de todo esto, hasta los mozos del pueblo! Buena, ¡buena viene la rondalla!

LEA. Y MARIA Calisto, ahora bailarás á Luisa.

CAL. Si tu quieres... Luisilla...?

LUISA Ya estoy queriendo Calisto.

(Entra por la derecha la rondalla y coros de ambos sexos; hacen círculo para que bailen Calisto y Luisa. La Zagala y Leandro se colocan en punto preferente. La orquesta, si el músico lo cree de efecto, irá en combinación con la rondalla y la primera canción la cantarán entrando en escena.)

ESCENA FINAL

Canciones de Jota con estribillo

TENOR.—*1.ª canción*

El alcalde nos ha dicho
que vengamos á cantar
porque ha venido Leandro
y se volverá á casar.

Coros estribillo

Vivan los amores
de nuestros paisanos
han sido constantes
no se han olvidado.

2.ª canción

La Zagala de este valle
se ha salido con su intento,
que á Leandro en su viudez
le alivió su sentimiento.

Coros estribillo

Esto es un milagro,
esto es un portento,
al fin la Zagala
consiguió su intento.

3.ª canción

La Luisilla y el Calisto
también se quieren casar,
todo se arregla en el mundo
si hay firmeza en el amar.

Coros estribillo

Nuestro buen Calisto
ya está enamorado;
vaya un mozo listo
desde que es soldado.

4.ª canción

El Director de la orquesta
nos ha indicado parar
cantaré la despedida
para mañana empezar.

Coros estribillo

Esta es la verdad
que la razón siente
público indulgente
¿nos aplaudirás?

TELÓN DESPACIO. —FIN

OBRAS EN VENTA

publicadas por el autor de este libreto

Novelas

	Pesetas
Memorias de una dama, (2.ª edición, quedan 16 ejemplares)	1'
El tapete verde, (agotándose)	0'50
Mercedes la florista de Barcelona, (2.ª edición, agotándose).	1'

Zarzuelas

El Tema, Revista Jocosa, Filosófica-social, dividida en dos actos y ocho cuadros, (inédita).

La Zagala del Valle, zarzuela en un acto.

Afanes bien logrados, (2.ª parte de *La Zagala del Valle)*, zarzuela en dos actos.